

Patricia Noguera*



EDITORIAL

INTRODUCCION A UNA VISION CRITICA DE LA MODERNIDAD

La discusión acerca del concepto de Modernidad, en sentido lato o amplio, se remonta al prerrenacimiento, donde, por medio de la Filosofía Tomista, Dios se convirtió, por primera vez en la Historia del cristianismo, en objeto de descripción lógica. De esta manera, la Razón comenzó a adquirir la primacía para dirimir, distribuir, calcular, o como planteaba Musil, promulgar edictos acerca de Dios, la naturaleza, la política, la estética, y el hombre mismo.

A esta primacía de la Razón Lógica, sucedió rápidamente, la primacía del individuo sobre el alma, y de la sociedad sobre la comunidad. Con el poder del dinero, que para entonces, (Renacimiento) no significaba como ahora un fin en sí mismo, sino que era el medio para pasar de la sumisión feudal a la libertad ciudadana, adquirió poder el yo, un concepto, que en la Modernidad ha tenido una historia que va desde su construcción: cogito ergo Sum cartesiano hasta su destrucción. cuando "desde 1886 Ernest March, (por ejemplo) en su Análisis de las Sensaciones había demostrado con el rigor del físico y del nominalista que era, que el yo no es más que una ilusión conveniente de la conciencia, de hecho un agregado aleatorio de sensaciones transitivas"¹. Sin embargo, y en contraste con el mismo Descartes, Bacon, contemporáneo suyo, planteaba ya esta ilusión del Yo.

Los dos polos, el del yo como un absoluto, como una tautología, como un principio de identidad, y el de su ilusión, como una anticipación escéptica ya de por sí, de lo que sería el fin de la modernidad instrumental, han subsistido y coexistido juntos en una dialéctica que se ha extendido a los extremismos, las interpretaciones aventuradas, la utilización de los términos "cartesianismo" y "empirismo" con una superficialidad que contrasta con las honduras de un pensamiento que ha estado en constante construcción.

La coexistencia, de estos dos sentidos del yo, ha llevado también a extremos tales como el de la negación de toda subjetividad en aras de la objetividad positivista, o la negación o por lo menos el temor a la contaminación de la objetividad, entendiendo ésta como el mundo circundante, que no permite al sujeto encontrar la verdad.

Esta ha sido la dialéctica fundamental de la modernidad, sobre todo del iluminismo francés, donde las más sólidas leyes políticas, éticas o estéticas, construidas de

* Patricia Noguera es Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia Seccional Manizales.

1. (Revista Colombiana de Sociología. Jean Clair: una modernidad escéptica. Traducción de Lísimaco Parra París. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Depto de Ciencias Humanas, pág 110 Vol 6 #1).

manera racional, han sido rápidamente cuestionadas y en algunos aspectos, desbaratadas, por la complejidad aleatoria del mundo de la vida. Precisamente el texto *Dialéctica del iluminismo* de los pensadores Max Horkheimer y Teodoro Adorno, plantea de manera seria y dolorosa, este problema de la debilidad del absolutismo de la Razón:

“Los conceptos de Kant son equívocos. La razón, como yo trascendental supraindividual, implica la idea de una libre convivencia de los hombres, en la cual éstos logren constituirse como sujeto universal y superar la discordia entre razón pura y razón empírica en la consciente solidaridad del todo. Lo que constituye por lo demás la idea de la verdadera universalidad, la Utopía. Pero al mismo tiempo, la razón representa la instancia del pensamiento calculador, que organiza el mundo para los fines de la autoconservación y no conoce otra función que no sea la de la preparación del objeto, para convertirlo, de mero contenido sensible, en material de usufructo”².

La racionalidad instrumental, o sea esa posibilidad de la razón, de calcular el mundo, o de formular edictos, absorbió todas las demás formas del pensamiento del ser existente y concluyó con hacer aquello que inicialmente fue su objetivo criticar y destruir: construyó una nueva metafísica: la metafísica de La Verdad Absoluta, puesta en el método y fines de las ciencias de la naturaleza. A este método se ha llamado positivo, y a los fines se les ha llamado tecnología, verdad científica, teoría científica con valores absolutos. El paso de un teocentrismo, a un antropocentrismo, fue tan rápido, casi tan ilusorio como ese yo humanista. El paso de un antropocentrismo a un tecnocentrismo, ha sido la historia de la modernidad desde la revolución industrial.

“Si la utopía secreta en el concepto de razón apuntaba, a través de las diferencias causales de los sujetos, al idéntico y reprimido interés de éstos, la razón que se limita a funcionar, en el cuadro de los fines, como ciencia sistemática, anula, junto con las diferencias, también y precisamente el interés común. Esta razón no admite otras calificaciones que no sean las clasificaciones de la actividad social. Nadie es distinto de aquello en lo que ha convertido: un miembro útil, triunfante, fracasado, de grupos profesionales y nacionales”³.

El concepto de hombre se ha dislocado en aras de la idea absoluta de verdad. El hombre es para fines de la Verdad del Tecnocentrismo. Por ello el hombre sólo se concibe como partícipe de una maquinaria de producción, como un miembro de un grupo profesional. Es en lo que se ha convertido su concepto en la era de la modernidad industrial.

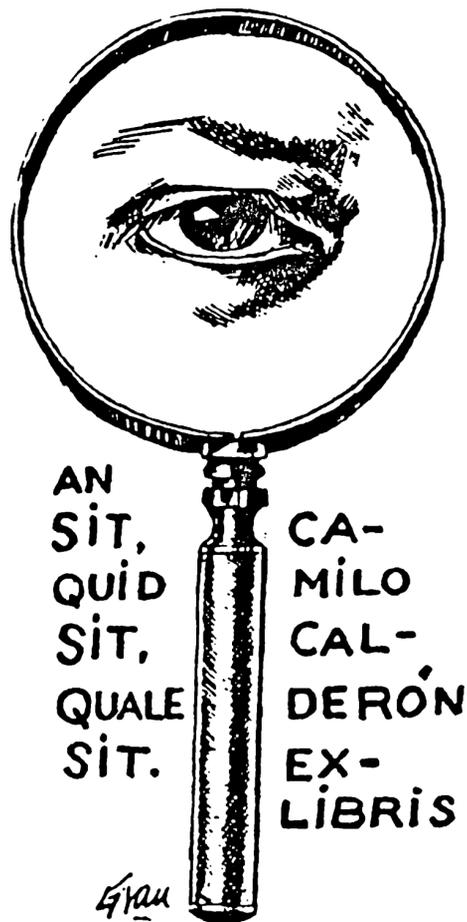
“La autoconservación es el principio constitutivo de la ciencia, el alma de la tabla de las categorías, incluso cuando ésta, como en Kant, debía ser deducida en forma idealista. Hasta el YO, la unidad sintética de la apercepción, la instancia que Kant define como el punto supremo, del que es necesario hacer depender la entera lógica, es en realidad no menos el producto que la condición de la existencia material. Los individuos obligados a mirar por sí mismos desarrollan el yo, como instancia de la previsión, de la síntesis panorámica y del cálculo; y éste se amplía o se contrae de acuerdo con las perspectivas de independencia económica y propiedad productiva a través de las diversas generaciones. Por último, éste pasa de los burgueses expropiados, a los monopolios totalitarios, cuya ciencia se ha reducido al conjunto de los métodos de reproducción de la sociedad de masas sojuzgada”⁴.

2. (*Dialéctica del Iluminismo*, pág 105, editorial SUR. Versión castellana de H.A. Murena)

3. (*Horkheimer M. Adorno T. Op. cit. pág 106*)

4. (*Ibid, p.p. 108-109*)

El paso de un teocentrismo, a un antropocentrismo, fue tan rápido, casi tan ilusorio como ese yo humanista. El paso de un antropocentrismo a un tecnocentrismo, ha sido la historia de la modernidad desde la revolución industrial.



5. (*Dialéctica del Iluminismo, op. cit. p.p. 111*)

6. (HUSSERL E. *La Crise des Sciences européennes. p.p. 57.*)

Desde que la modernidad nace, es connatural a ella la Crisis. El Quijote de Cervantes, no sólo es la primera gran novela de la Modernidad, por su crítica al mundo de la caballería. Es el anticipo, de que el humanismo se encontrará luchando con molinos de viento. Que estos molinos de viento son los ideales mismos del hombre integral, sometidos a la ilusión de la Razón positiva. Es la tragedia del hombre producto de la cultura judeocristiana, que se hace conciente, a través de la comprensión de lo que Hegel llamará doscientos años después, la conciencia desgraciada: ese deseo del hombre de ser su propio absoluto a través de la razón, y ese sentido de orfandad presente ante el escepticismo de la razón. Mientras Kant dice de la forma más hermosa, que "la Ilustración es el paso de una minoría de edad a una mayoría de edad, de la cual él mismo es culpable" (Respuesta a la pregunta Qué es la Ilustración), Sade, hace una crítica despiadada a la Razón Práctica Kantiana, mostrando a través de sus escritos como Justine, o las 120 Journees, que el pueblo libre de las ataduras de la moral cristiana, democratizado a través de la ratio política, sin las inhibiciones de ninguna ley moral, se lanza demoníacamente a la violencia, la búsqueda del placer por el placer mismo, para lo cual el fin justifica los medios (Maquiavelo), de tal manera que la razón pueda ser usada para el fin que se persiga. El principio científico de libertad, es elevado, por Sade a la categoría de fuerza destructora. La Crisis es inherente al concepto mismo de Racionalidad o Modernidad.

"La razón se ha convertido en una "finalidad sin fin", que, precisamente por ello, se puede utilizar para cualquier fin"⁵.

Los inicios de la racionalidad calculadora, están en Descartes y Galileo. Los términos de "Claro y Distinto" con los que Descartes describe o califica a las ideas emanadas de la geometría o la matemática, son los que determinarán la posibilidad de "exactitud" de las fórmulas físicas galileanas. Husserl, plantea en su Texto Elucidation de l'origine, uno de los más críticos capítulos de su obra *La Crise des sciences européennes*,

"Mais il est á présent capital de considérer la substitution - qui s'accomplit déjà chez Galilée- par laquelle le monde mathématique des idealités, qui est une substruction, est pris pour le seul monde réel, celui qui nous est donné vraiment comme perceptible, le monde de l'expérience réelle ou possible: bref, notre monde-de-vie quotidien. Cette substitution s'est transmise ausstót chez les successeurs de Galilée, chez tous les physiciens de siècles suivants"⁶.

Y si bien, no es Galileo, quien se atenderá a la fórmula, más que a su principio creador: la Teoría Racional emanada del Sujeto; sus sucesores, trabajarán en esta línea donde la respuesta ya está dada, y no hay tiempo para la Pregunta. La Fórmula del cálculo matemático y físico, se convierte en la forma de todo saber y por ello la razón calculadora o instrumental, se convierte en dogma. Contra el dogma se instaura otro dogma, el de la objetividad, olvidándose que ésta no es más que una subjetividad puesta de acuerdo. La incompatibilidad de los dos dogmas, la creencia del dogma de la modernidad, en su tautológico ser, y la negación absoluta de la religiosidad, la magia, la fantasía e incluso los fantasmas, rápidamente hacen que el hombre en su búsqueda de un nuevo humanismo, se comprenda atomizado, o como lo plantea Marcuse, unidimensionado.

Las Artes, que tienen su mundo de inspiración en lo irracional desde el punto de vista de la razón instrumental, salen inmediatamente del marco del Dogma de la razón instrumental, a no ser que se acojan a los postulados de la razón instrumental. La armonía, y el equilibrio, característicos de los Clásico, en relación

directa con el tipo de hombre a quien la obra se dirige, pierde su sentido como concepto, y se torna en un formalismo positivista, donde las dimensiones se reducen a las dimensiones matemáticas. Volvemos a Galileo, para comprender el sentido de 'fórmula'.

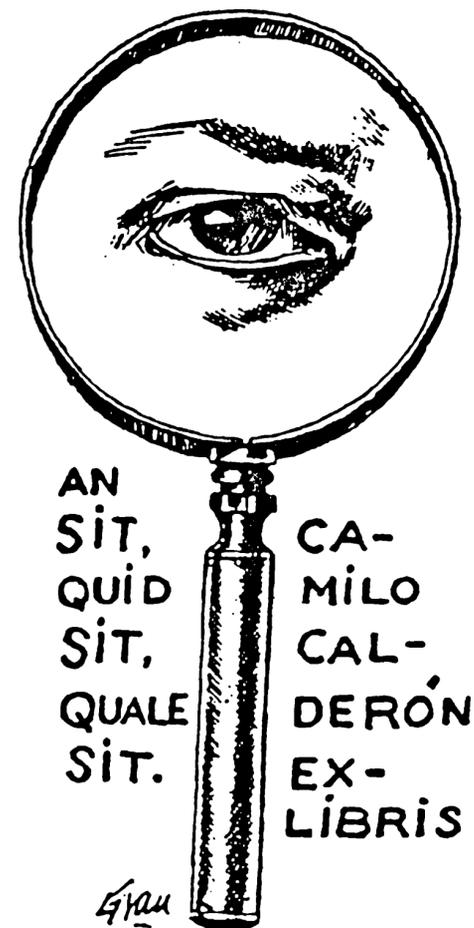
El humanismo, paradigma de la ilustración, bandera de la Reforma, se cuestiona y frente a éste concepto hay especialmente dos posiciones opuestas, sin perder de vista la gama de grises que hay entre los dos extremos. Una es la posición postmoderna, donde se mira con ojo crítico a la racionalidad, se amplía su gama de posibilidades de ser, y se incluye en ella lo poético. En esto Bachelard, antes que Jenks, Husserl, antes que Heidegger, y ahora Janke en su Postontología antes que los regionalismos críticos de los artistas "neorrománticos" ubicados en el afán de rotular toda tendencia y todo movimiento, dentro de las vanguardias neohumanistas, plantean con todo su esperanza dicha en palabras de Hölderlin, de habitar la tierra poéticamente. La otra posición, es evidentemente antihumanística, teniendo en cuenta que el concepto de humanismo es un concepto burgués. Los escépticos, han caminado por todos los caminos, que ahora en lugar de ser claros se han tornado maravillosamente oscuros. Seguirle el juego a la versión ilustrada de humanismo, es seguirle el juego a esa falsa concepción de un Yo que es mera ilusión. El humanismo es también como planteamos arriba tan ilusorio como el yo. Hay que deconstruir en lugar de construir, es el término implantado por Jacques Derridá, filósofo francés que viene de la fenomenología Husserliana, y que descubre que lo deconstruido, es la naturaleza del hombre. Todo gran ideal, es una construcción absoluta. La Historia, el Lenguaje, las grandes Ideas políticas o Religiosas, han sido artificios del hombre, para

cohesionarse en torno a un poder del cual están enajenados. La Soledad del hombre es la incompreensión, y comprender es desglosar, desbaratar, distribuir en módulos, donde la coherencia no la da la forma por la forma, sino la complejidad misma de las realidades. La realidad no existe así como no existe la Verdad, ni Dios. Existen realidad, dioses, mundos, naturalezas, habitaciones pero no casas, edificios, pero no barrios, palabras, pero no ninguna idea coherente. La oscuridad, opuesta a la claridad y distinción cartesiana, es la característica de este fin de siglo. La teoría del Caos en la Matemática y en la física, está demostrando que es en la inestabilidad que las sociedades, las artes y las ciencias, adquieren nuevas formas de ser. La forma de ser de la modernidad tradicional ha muerto.

Con su muerte, ha muerto todo humanismo, toda sumisión de la naturaleza al hombre. El hombre vuelve a ser ese pequeño admirador del Mundo con mayúscula, que se asombra poéticamente frente al calor, la lluvia, o la belleza. Es el segundo comienzo que planteaba Heidegger en sus Manuscritos encontrados recientemente. El primero fue con los griegos. La diferencia es que ahora el asombro tiene como causa el terror, en cambio en la Grecia clásica el asombro emanó de la belleza. Pero, cada pedacito de mundo, cada átomo de naturaleza es lo suficientemente grande como para que el hombre en su ilusión de grandeza quiera abaracar más allá de su habitación.

La modernidad para unos es un proyecto incompleto (Habermas). Para otros, la ilusión de los grandes ideales, que generó monstruos como los imperialismo, el fascismo, el nazismo, la tecnocracia, el yoismo y paradójicamente, la disolución del yo.

Y la Arquitectura, se ha movido dentro de este gran proyecto ilusorio... o incompleto.



La modernidad para unos es un proyecto incompleto (Habermas). Para otros, la ilusión de los grandes ideales, que generó monstruos como los imperialismo, el fascismo, el nazismo, la tecnocracia, el yoismo y paradójicamente, la disolución del yo.